UNCTAD III O LA BATALLA CONTRA EL SUBDESARROLLO

● La Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas tratará de asestarle un golpe definitivo a la dependencia política y económica de los países del Tercer Mundo. El porqué y para qué se realiza esta reunión en nuestro país

Usted tiene que haber escuchado ¿quién no? que en el próximo mes de abril nuestra capital, modestamente, será sede de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, UNCTAD III.

Y bueno, ¿qué es esto o qué puede importarme a mí?— debe estar preguntándose usted cada vez que por la radio, el cine, los diarios o la televisión, escucha algo relacionado con la UNCTAD.

Porque en los últimos meses, y usted no puede negarlo, esta Conferencia se le ha metido por los oídos y por la vista a cada rato. Pero para qué negarlo: aunque todos los días se habla de UNCTAD, nadie le ha explicado claramente para qué sirve, cuál es su importancia, en qué medida nos beneficia y por qué Chile, que ya dio un batatazo a nivel mundial siendo el primer país que libre y democráticamente eligió el camino hacia el socialismo, de nuevo vuelve a concentrar la atención internacional en torno suyo gracias a la UNCTAD III.

Entonces, la Conferencia es bastante importante y significativa. Tratemos de ver el porqué

EL TERCER MUNDO

En primer lugar la UNCTAD III se preocupará fundamentalmente de los problemas que aquejan al llamado Tercer Mundo.

En términos populares esa es "la madre del cordero".

Pero qué es el Tercer Mundo. Muy simple. y muy trágico. Se trata del conjunto de países de América Latina, Africa y Asia que dependen política y económicamente de los países desarrollados. Se trata de las naciones subdesarrolladas: de 1.600 millones de personas que viven en condiciones miserables merced a la explotación a que son sometidas por las grandes naciones desarrolladas. Se trata de países en que impera el analfabetismo, en que la gente se muere de hambre, en que los niños tienen escasas posibilidades de sobrevivir, en que faltan las escuelas, los hospitales, los caminos, las industrias y todo aquello que hace más digna y más feliz la vida del hombre.

Sin embargo, y paradojalmente, en estos países se encuentran las mayores reservas de población, cobre, petróleo, energía eléctrica, maderas y otros recursos naturales. Es decir, son naciones ricas, fértiles y de una capacidad extraordinaria de trabajo. Los pueblos del Tercer Mundo luchan incansablemente por conseguir o afianzar su independencia política, su desarrollo económico y su emancipación social

Y es aquí donde entra a tallar la UNCTAD III, porque este organismo, dependiente de las Naciones Unidas, ofrece los mecanismos apropiados para adoptar decisiones que puedan conducir a terminar con el atraso y la dependencia de los países subdesarrollados.

LA UNION ES FUERZA

Nadie puede pensar o esperar que el entendimiento entre los países del Tercer Mundo, en esta lucha común, surja espontáneamente o de la noche a la mañana. Nos separan miles de kilómetros de los 43 países africanos y estamos mucho más lejos de las 25 naciones del Asia, que sufren problemas similares o peores que los nuestros. Sin embargo, pese a las diferencias de razas, de religiones, de credos y pese a la diversidad de regímenes políticos de Gobierno, tenemos un sentimiento común que nos une: nos sabemos pobres y atrasados; compartimos el hambre y la miseria, la carencia de viviendas, el analfabetismo y la incultura.

Estamos conscientes de que no es lo mismo la situación en el país de Alto Volta en Africa, con un 95% de analfabetos y un ingreso de 49 dolares al año por persona, con la nuestra en que tenemos un 8% de analfabetismo y un ingreso de 600 dólares promedio. Es cierto que aún hay colonias y semicolonias en el Tercer Mundo, que hay dictaduras monolíticas, reinos feudales y democracias de plena participación. Es decir, hay diferencias profundas y nadie pretende mostrar un Tercer Mundo homogéneo, unido y consciente de su atraso y dependencia.

Pero rotas las fronteras ideológicas, lo que importa saber es que la unión de este Tercer Mundo, la derrota de su apatía y pasividad puede vencer la fuerza despótica del imperialismo económico.

Veamos algunas cifras que son mucho más elocuentes que cualquier discurso: Cuarenta y tres naciones africanas tienen 360 millones de habitantes y sus esperanzas de vida no pasan de los 40 años. En cambio, en los países desarrollados, las esperanzas de vida son de 70 años promedio.

Veinticinco países del Asia pasan de los 2.020 millones de habitantes y sus pueblos consumen menos de 1.000 calorías diarias por persona:, mientras en el mundo desarrollado se consumen 3.500 calorías.

Los países de América Latina, con 300 millones de habitantes, siguen entregando sus riquezas básicas y permanecen sometidos a un régimen de comercio mundial abiertamente injusto. El imperialismo los ahoga, los engaña, los explota y los sume en la miseria.

Y casi un centenar de naciones experimenta estos problemas que son comunes en mayor o menor medida.

Este es el Tercer Mundo. Esta es su realidad y éstos son los problemas que se analizarán en Santiago a través de la UNCTAD III en busca de una solución que permita vencer el subdesarrollo y todas sus secuelas merced a la fuerza que da la unidad de los pueblos.

LAS TRES UNCTAD

LA CONFERENCIA Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones, que se realizará en abril próximo en nuestra capital, es la tercera reunión de esta naturaleza que se realiza en el plazo de 8 años.

La primera UNCTAD se celebró en Ginebra en 1964 y fue propuesta a las Naciones Unidas, por los países en desarrollo.

En esa oportunidad se planteó a la comunidad internacional la necesidad de modificar los principios y las normas que rigen el comercio internacional, que otorgan un trato preferencial a los países desarrollados en perjuicio de las naciones más débiles económicamente.

Tres aspectos positivos surgieron de esta primera conferencia: establecer a la UNCTAD como órgano permanente de las Naciones Unidas; reconocer a nivel mundial la injusticia que implicaba la estructura del comercio internacional y señalar las medidas que deberían tomarse para lograr el desarrollo económico, la paz y la prosperidad.

Cuatro años más tarde, esta vez en Nueva Delhi, se realizó la segunda conferencia que acordó una serie de enmiendas al tratamiento económico para los países del Tercer Mundo.

A esta Tercera Conferencia, que tendrá como sede nuestro país, vendrán más de 3 mil delegados de América, Asia y Africa que deliberán en el edificio que se está construyendo especialmente para este efecto en plena Alameda Bernardo O'Higgins.

Chile ha debido destinar, por ley de la República, un financiamiento de 100 millones de escudos y un millón trescientos mil dólares para cubrir todos los gastos que demandará este evento internacional.

Cuatro meses después de haberse publicado la ley el Secretario General de la UNCTAD, el venezolano, Manuel Pérez Guerrero, visitó las obras en construcción y conoció la marcha de todos los trabajos encomendados a la Comisión Chilena. Su comentario fue el mejor elogio al cumplimiento que ha dado y está dando Chile al compromiso contraído. Dijo Pérez Guerrero:

"Si en el mundo existiera una determinación política para superar el subdesarrollo, similar a la que los chilenos están demostrando aquí, no habría dificultades para alcanzar el progreso y el bienestar de los pueblos".